

# **Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa**

**Cristina Vega,  
Raquel Martínez-Buján  
y Myriam Paredes (eds.)**

## traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

*Omnia sunt communia!*

© 2018, de los textos, sus autoras.  
© 2018, de la edición, Traficantes de Sueños.



**creative  
commons**

Licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 España

Usted es libre de:

\*Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

\*Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material

El licenciadore no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

\*Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadore o lo recibe por el uso que hace.

\*NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.

No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.

**Título:** Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa

**Editoras del libro:**

Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes

**Traductoras:**

Marta Malo de Molina, capítulo 5, y Mariajo Castro Lage (Syntagmas), capítulo 11.

**Maquetación y diseño de cubierta:**

Traficantes de Sueños.

taller@traficantes.net

**Edición:**

Traficantes de Sueños

C/ Duque de Alba 13

28012 Madrid. Tlf: 915320928

e-mail:editorial@traficantes.net

ISBN 13: 978-84-949147-2-0

# Índice

<b>Prefacio.</b> <i>Raquel Gutiérrez Aguilar</i>	9
<b>Introducción.</b> <i>Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes</i>	15
<b>I. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida</b>	51
<b>1. Economía Plebeya. Familias, hogares y comunidad en Europa del Sur.</b> <i>Montserrat Carbonell Esteller</i>	53
<b>2. El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana.</b> <i>Elizabeth López Canelas y Cristina Cielo</i>	75
<b>3. Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencias.</b> <i>Verónica Gago</i>	97
<b>4. La familia de la Tía Gloria: crianza y poder punitivo estatal en Ecuador.</b> <i>Andrea Aguirre</i>	115
<b>5. Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente el conflicto armado.</b> <i>Olga Araujo / Gloria Bermúdez y Cristina Vega</i>	133
<b>II. Interrogar lo público común</b>	145
<b>6. Futuro anterior de la ciudad social. Reflexiones desde la experiencia de atención sanitaria territorial en Trieste.</b> <i>Franco Rotelli y Giovanna Gallio / Entrar Afuera</i>	147
<b>7. La acción comunitaria y los cuidados a domicilio.</b> <i>Sara Moreno-Colom</i>	169
<b>8. Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común.</b> <i>Susana Draper</i>	189
<b>9. Bancos de tiempo, sostenibilidad de la vida y nuevos comunes.</b> <i>Lucía del Moral</i>	209
<b>III. Hacer común la comunidad</b>	233
<b>10. Travesías del cuidado de la niñez indígena en Ecuador.</b> <i>Mercedes Prieto y María Isabel Miranda</i>	235
<b>11. «Problemas de la cabeza» en una comunidad en el sur de Brasil.</b> <i>Claudia Fonseca y Helena Fietz</i>	257
<b>12. Ayuda mutua y Estado de Bienestar. Reflexiones a partir de la experiencia del «Grupo de apoyo Daniel Wagman».</b> <i>Silvina Monteros</i>	277
<b>13. Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires.</b> <i>Carolina Rosas</i>	301
<b>14. Aquelarres de resistencia. Una conversa que busca una confluencia</b> <i>Ana Moreira y Mercedes Rodríguez (Brujas Migrantes) / Marta Malo</i>	325
<b>Sobre las autoras</b>	337

## 7. La acción comunitaria y los cuidados a domicilio

*Sara Moreno-Colom*  
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Este capítulo analiza las potencialidades y los límites de las políticas públicas a nivel local orientadas a potenciar la comunidad como agente activo en la atención y los cuidados a colectivos de personas mayores. Los cambios sociodemográficos que ha experimentado la población europea durante las últimas décadas, acaecidos en un contexto marcado por los discursos a favor de recalibrar y repensar los sistemas de bienestar, apuntan a la organización social de los cuidados como un importante reto. La comunidad emerge como un actor imprescindible ante las necesidades crecientes y el fracaso de los sistemas de bienestar actuales, sobre todo, en los países de Europa del Sur donde la familia asume buena parte de la responsabilidad de cuidados. En este contexto, surge la necesidad de evaluar las experiencias de acción comunitaria impulsadas desde el gobierno local para una mejor organización social de los cuidados. En concreto, se analiza una iniciativa comunitaria de cuidados potenciada por los poderes públicos municipales. Se trata del proyecto Radars impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona desde 2008 como una iniciativa de acción comunitaria. El estudio de caso de este proyecto permite reflexionar sobre la relación de la administración pública local con las redes sociales vecinales, así como sobre los aportes o retos que surgen de esta interacción. En última instancia, la evaluación pretende aportar evidencia empírica relevante para abordar una cuestión central en la actualidad: ¿cuál es la capacidad de las políticas locales para definir espacios comunitarios de cuidados?

## La comunidad: el cuarto vértice de los regímenes de cuidado

La organización social de los cuidados aparece como una cuestión de crucial importancia en el contexto europeo. La novedad no es la necesidad de cuidados sino la aceleración de la magnitud e intensidad del fenómeno, la atención de las personas dependientes, (Rodríguez Cabrero, 2011) al coincidir los cambios sociodemográficos, que suponen un aumento de la demanda, con la disminución de las prestaciones sociales (Daly y Lewis, 2000). El ritmo de envejecimiento de la ciudadanía europea supera la capacidad de unos sistemas de bienestar que permitían, hasta hace pocas décadas, atender las necesidades de cuidados de larga duración. Crisis de los cuidados (Pérez Orozco, 2014) o *care gap* (Pickard, 2001) son algunos de los conceptos acuñados en la literatura especializada para referirse a esta cuestión. ¿Cuáles son los límites y las potencialidades del escenario actual?

### *El histórico descuido del modelo social europeo*

Rodríguez Cabrero (2011) explica cómo, desde los orígenes del Estado del bienestar, los cuidados de larga duración han pasado de ser un riesgo individual y familiar a ser un riesgo social mixto. Durante el periodo de expansión de los sistemas de bienestar, los cuidados se consideraban una responsabilidad familiar y femenina. En este sentido, es preciso considerar la debilidad del modelo social europeo que, desde sus inicios, descuidó o no consideró la importancia del trabajo de cuidados (Lewis, 2008). En general, los servicios públicos que se desarrollaron con la generalización de los Estados del bienestar fueron pensados para satisfacer las necesidades de aquellas personas que tenían, o habían tenido, relación con el mercado de trabajo. La sanidad y la educación pública garantizaban mano de obra sana y educada, mientras que las pensiones y los subsidios facilitaban el mantenimiento económico en periodos excepcionales de no actividad laboral (Torns *et al.*, 2014). Los cuidados de larga duración, distintos de los cuidados sanitarios, no formaban parte de los sistemas públicos de bienestar, excepto en situaciones de pobreza o extrema vulnerabilidad donde el Estado intervenía bajo la lógica asistencial (Rodríguez Cabrero, 2011). Este «descuido» histórico persiste hasta finales de los años setenta cuando, sin solucionar la invisibilidad institucional de los cuidados, los cambios sociodemográficos motivan el desarrollo de políticas sociales para dar respuesta a las necesidades emergentes. Se empiezan a articular distintas respuestas políticas en consonancia

con la tipología de regímenes de bienestar existentes (Bettio y Veras-hchagina, 2012). En una primera fase, este proceso de cambio implica una transición de los modelos asistenciales del Estado a los modelos universales. Pero a partir de los años noventa se inicia una nueva fase: «En el conjunto de los regímenes de bienestar europeo se está produciendo una reconstrucción del sistema de cuidados familiares a personas dependientes que se basa en sólidas tradiciones culturales, en el diseño de las políticas públicas y en la concepción conservadora de la libertad de elección entre prestaciones sociales» (Rodríguez Cabrero, 2011:20). Resultado de estas transformaciones, el actual modelo de cuidados de larga duración en el espacio social europeo se caracteriza por una creciente sustitución del sector público por el sector privado alcanzando fórmulas mixtas de gestión. Asimismo, la protección social en forma de servicios públicos pierde peso frente al creciente protagonismo de las prestaciones económicas. Con las trasferencias monetarias, el Estado transfiere responsabilidad a las personas beneficiarias que deben organizar y complementar la respuesta al riesgo (Rodríguez Cabrero y Marbán, 2013).<sup>1</sup> Este proceso de individualización de los cuidados conlleva la reproducción de las desigualdades sociales, especialmente, con relación a la clase, el género y la étnia.

### *Del social care al community care*

Daly y Lewis (2000) introducen el concepto de *social care* para referirse a la manera en que una sociedad distribuye los cuidados entre el Estado, el mercado, la familia y la comunidad. En función de las relaciones que se establecen entre dichos actores, Rodríguez Cabrero (2011) afirma que las distintas políticas sociales son moduladas por procesos políticos dirigidos a socializar, familiarizar e individualizar el riesgo que suponen los cuidados. Siguiendo la senda de estas propuestas, Lyon y Glucksmann (2008) consideran el voluntariado como un actor más junto al Estado, el mercado y la familia dada la importancia del trabajo no remunerado y el trabajo informal en la gestión de los cuidados. Desde esta perspectiva, se recurre a la idea del *care diamond* en el que la implicación de la comunidad como agente activo transforma el tradicional triángulo de los sistemas del bienestar en una figura de cuatro esquinas. La economía feminista identifica este modelo con los cuatro polos de un diamante (Rodríguez, 2015).

---

<sup>1</sup> Es preciso apuntar que las políticas de austeridad motivadas por el contexto de crisis económica suponen un recorte, especialmente en los países del sur de Europa, en la intensidad y la protección de todas las medidas de atención y soporte a la dependencia.

Desde otra perspectiva ajena a la necesidad de repensar los sistemas de bienestar, se presentan sugerentes propuestas teóricas como la comunitarización del trabajo de cuidados defendida por Federici (2011) o la *caring society* descrita por Glenn (2000).

En paralelo a la reflexión teórica, los cambios sociodemográficos que ha experimentado la población europea durante las últimas décadas, acaecidos en un contexto marcado por los discursos a favor de recalibrar y repensar los sistemas de bienestar, obligan a plantear nuevas formas de organizar los cuidados revisando cómo se distribuye su responsabilidad. La implicación de la comunidad en la organización social de los cuidados implica pensar el *social care* en términos de *community care*.<sup>2</sup> La comunidad surge como un actor imprescindible ante las necesidades crecientes y el fracaso de los sistemas de bienestar, sobre todo, en los países de Europa del Sur donde la familia asume buena parte de la responsabilidad de cuidados. A la crisis de los cuidados se le añade una crisis económica galopante. Las respuestas políticas articuladas bajo el paradigma de la austeridad debilitan al Estado del bienestar y su capacidad de socializar el riesgo. Por el contrario, las respuestas comunitarias surgen como una salida novedosa que recupera viejas tradiciones para superar los límites de la responsabilidad pública. Lejos de la británica *Big Society* de David Cameron o la más reciente sociedad participativa del gobierno holandés, se apela a la comunidad para socializar el riesgo asociado a los cuidados en un sistema donde lo común se convierta en una parte integrante de los derechos y deberes de ciudadanía. Lejos de la lógica asistencial y el voluntariado tradicional, la acción comunitaria persigue apoderar la ciudadanía para reclamar derechos y construir alternativas que permitan alcanzar mayores cuotas de equidad social y calidad democrática.

Junto a los planteamientos teóricos, pensar la comunidad como agente activo en los cuidados abre debates en el recorrido hacia la intervención práctica. Algunos ejes de discusión se centran en la delimitación de la realidad comunitaria, el riesgo de reproducir desigualdades sociales y la relación que se establece con el Estado, la familia

---

<sup>2</sup> La referencia al término *community care* es muy amplia, aquí se introduce con el fin de referenciar las prácticas de cuidado comunitario que implican a agentes distintos de los institucionales y que van más allá de los programas públicos tradicionales. En este sentido, se hace referencia a programas más innovadores que, por ejemplo, el Servicio de Atención Domiciliaria. Una de las principales diferencias es que la persona receptora no es simplemente beneficiaria del servicio, sino que participa en su diseño y gestión.



y el mercado. Este tercer punto plantea interrogantes más específicos sobre la capacidad de las políticas locales para definir espacios comunitarios de cuidados. El presente capítulo analiza una iniciativa comunitaria de cuidados potenciada por los poderes públicos municipales con el fin de abordar las cuestiones siguientes.

¿Cuál es el equilibrio entre la responsabilidad pública, la profesionalidad y la atención comunitaria? ¿Qué significa social y políticamente construir cuidados que sean asumidos de manera colectiva y comunitaria? ¿Cómo pensar lo político en relación con lo comunitario? ¿Qué acciones desde lo público-estatal pueden contribuir a definir lo común y crear espacios que alienten tejidos comunitarios de cuidados gestionados desde abajo? ¿En qué escalas (local, regional, nacional, transnacional) se producen estas prácticas y qué capacidades tienen de escalar niveles? ¿Cómo organizan y gestionan colectividades e iniciativas políticas de apoyo comunitario en los cuidados? ¿Cuáles son las maneras y los valores que animan estas experiencias?

## El caso del proyecto Radars

Con el fin de avanzar en la respuesta a algunos de los interrogantes planteados, se presenta un estudio de caso del proyecto «Radars» impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona desde 2008 como una iniciativa de acción comunitaria dentro del catálogo de servicios sociales para las personas mayores.<sup>3</sup>

### *La acción comunitaria en Barcelona*

El Ayuntamiento de Barcelona acumula cierta trayectoria en la acción comunitaria orientada a transformar y construir ciudadanía inclusiva desde el territorio. Este ha establecido distintos niveles de actuación entre los cuales cabe señalar tres: los planes de desarrollo comunitario que se empezaron a impulsar en 1996 como acciones planificadas

---

<sup>3</sup> La metodología utilizada es la propia de los estudios de caso, con el análisis documental de las fuentes de información secundaria y la realización de entrevistas en profundidad con responsables políticos, técnicos y profesionales del territorio. En concreto, se ha realizado una entrevista con un responsable político, una entrevista con la dirección del proyecto, dos entrevistas con profesionales del territorio y cuatro entrevistas con participantes del proyecto. En todos los casos, se trata de entrevistas semidirigidas realizadas a partir de un guión compuesto por tres grandes bloques (proyecto, personas, barrio) concretados en función del perfil de las personas.

para mejorar la calidad de vida de los territorios con la participación ciudadana como elemento central; las redes de intercambio solidario que actúan como generadoras de nuevas dinámicas asociativas y relacionales; y las acciones de atención colectiva de los servicios sociales dirigidas a grupos de personas con necesidades comunes. Este último nivel incluye acciones comunitarias impulsadas desde los servicios sociales de atención primaria destinadas a la prevención, detección de situaciones emergentes, capacitación de colectivos y colaboración con iniciativas sociales (Ayuntamiento de Barcelona, 2010). El proyecto Radars se inscribe en esta línea de actuaciones donde el trabajo comunitario se caracteriza por el hecho de contar con las personas mayores como uno de los colectivos prioritarios. En parte, estas actuaciones se plantean desde el nuevo paradigma de promoción del envejecimiento activo mediante el fomento de las redes comunitarias (Subirats *et al.*, 2015). La perspectiva del envejecimiento activo ha ido ganando terreno en la planificación de las políticas asistenciales y de promoción social de Barcelona de acuerdo con las orientaciones europeas en materia de activación. Se entiende que el alargamiento de la vida de las personas requiere medidas que promuevan la participación y el fomento de la autonomía de las personas mayores más allá de una perspectiva individual que descuida los condicionantes estructurales de cada situación (Libro Blanco de la Dependencia, 2004). El envejecimiento activo trata de contraponerse a la idea de dependencia y persigue que las personas mayores sean autónomas a lo largo de su vejez. En este contexto, el Ayuntamiento de Barcelona ha dado impulso a iniciativas surgidas en barrios concretos convirtiéndolas en experiencias potenciales para otros barrios. En su mayor parte, los proyectos se vinculan a cuestiones de buen vecindario, voluntariado o salud, y se desarrollan en muchos distritos de la ciudad. Subirats *et al.* (2015) identifican el proyecto Radars, junto otros como *Bon veinatge* o *Baixem al carrer*, como una propuesta que promueve redes de cooperación ciudadana revisando el papel de los colectivos técnicamente identificados como diana. Se trata de propuestas que apuntan un cambio de rol de las personas mayores que pasan de ser sólo un *target* receptor como usuario de determinados programas, a representar un actor más activo que puede contribuir a su diseño y ejecución.

### *Todos formamos parte de la solución*

Concretamente, Radars es un proyecto comunitario creado y llevado a cabo entre la administración pública, las entidades sociales y

la ciudadanía a título personal. Se trata de una red de acción y prevención comunitaria promovida por el ayuntamiento y un conjunto de entidades colaboradoras donde participan vecinos, comerciantes, voluntarios y profesionales de las asociaciones y servicios públicos vinculados a los diferentes territorios. El conjunto de estos actores se coordina para ayudar y facilitar la permanencia de las personas mayores en su hogar y garantizar su bienestar con la complicidad del entorno. El colectivo prioritario son las personas mayores de 75 años que viven solas o con otra persona mayor de 65, que tienen autonomía limitada y/o carecen de una red de apoyo, de manera que pueden resultar invisibles en el territorio.

El proyecto responde a una doble prioridad. En primer lugar, reducir el riesgo de aislamiento y de exclusión social desarrollando acciones preventivas para que las personas vulnerables que gozan de autonomía puedan seguir disfrutando de ella. En segundo lugar, paliar la soledad no deseada garantizando las necesidades sociales de afecto y amistad. Con relación a la primera cuestión, se busca la implicación del entorno desde las propias dinámicas cotidianas para llegar allí donde los servicios sociales tienen dificultad. Los cambios en las relaciones familiares y el entorno vecinal junto a los límites de los servicios sociales para el seguimiento de la exclusión social obligan a reflexionar sobre el modelo de atención para garantizar que se llega a todas las personas. Con relación a la segunda prioridad, cabe considerar dos aspectos. Por un lado, el aumento de personas mayores que viven solas en Barcelona. La ciudad tiene una población de 1.613.393 personas de las que el 11,5 % tienen más de 75 años y el 31,4 % de estas, viven solas. Muchas de estas personas han elegido seguir viviendo en su casa, solas o acompañadas, debido al alto sentimiento de pertenencia al barrio y su entorno, y así quieren seguir viviendo el resto de su vida. Por otro lado, los citados cambios en las dinámicas familiares y vecinales han modificado el sistema tradicional de cuidados de las personas mayores que quieren seguir viviendo en el barrio de toda la vida. Ambos aspectos conducen a la necesidad de implicar a la comunidad como agente activo en la organización social de los cuidados.

Los valores que inspiran el proyecto Radars se basan en la responsabilidad, la cooperación y el trabajo en común de los actores participantes de la administración pública y la sociedad civil. Se parte de la idea que «todos formamos parte de la solución» y, como consecuencia, todas las personas que integran la red comunitaria tienen un mismo protagonismo. De esta manera la creación de la red permite

optimizar los recursos existentes y construir el barrio como espacio más humano y solidario (Subirats *et al.*, 2015). Se busca generar sinergias para optimizar la gestión de los recursos, es decir, «capitalizar» los disponibles para minimizar la creación de nuevas necesidades de espacios y proyectos. Asimismo, se busca la transformación del barrio en un territorio «amigable y seguro para la gente mayor que vive en él». Implica la dinamización de las relaciones sociales del barrio para conseguir una transformación social y un mayor bienestar potenciando la capacidad de acción de los diferentes agentes desde su propia autonomía.

### *Mirada sensible y respetuosa*

El funcionamiento del proyecto parte de la complicidad del entorno y la cotidianidad de las personas que viven y/o trabajan en él. Se trata de una mirada sensible y respetuosa hacia la gente mayor. El proyecto impulsa un proceso de prevención que se inicia con la detección, seguida de la valoración, la intervención y el seguimiento de la población diana. Un proceso continuo, dinámico y sensible con la fragilidad de los destinatarios. Como explica la responsable técnica del proyecto con relación al origen y los objetivos: «Se trata de una idea simple, mirar con conciencia y avisar».

La operativa empieza con un trabajo puerta a puerta para identificar a las personas mayores en riesgo de aislamiento, así como vecinos y comerciantes sensibilizados con la problemática para implicarlos como «radares». El puerta a puerta vecinal es la tarea más compleja y sensible de todo el proceso ya que implica dirigirse a los domicilios de las personas sin conocimiento previo de ellas. Con el fin de superar la desconfianza inicial que supone una visita inesperada en el espacio privado, garantizar la seguridad de la población diana y conseguir el éxito de la captación, esta tarea se realiza con voluntarios de la Cruz Roja. Resulta fundamental el conocimiento social de dicha entidad para contar con la confianza de las personas mayores para abrir las puertas de su casa y darles a conocer el proyecto. A partir de una exploración previa de servicios sociales, se hace una selección de los edificios donde se considera que residen más personas mayores en el barrio y donde pueden necesitar más ayuda. Una vez seleccionados los edificios, y previa formación de los voluntarios de Cruz Roja, se inicia la prospección puerta a puerta para detectar los potenciales participantes. Durante la visita, se pregunta sobre el estado de salud y se ofrece la posibilidad de participar en el proyecto. En caso de detectar una situación de riesgo, cuando se

cuenta con el permiso de la persona mayor, se transmite la información a los referentes técnicos municipales del proyecto. El Espacio de valoración de la situación de riesgo o exclusión social se encarga de valorar el caso, definir el tipo de intervención e impulsar el seguimiento conjunto de la red del barrio vinculada al proyecto Radars.

Durante el seguimiento, cada agente asume una parte de la tarea en función de su compromiso. Las personas voluntarias y las entidades que actúan como radares<sup>4</sup> tienen el objetivo de hacer un seguimiento diario de las personas mayores del entorno con una mirada sensible y respetuosa, sin entrar en su domicilio y respetando su privacidad. Deben estar atentos a la dinámica diaria de la población diana de manera que si detectan algún cambio en su rutina, comportamiento o aspecto contacten con los servicios sociales (llamada o e-mail). Las personas mayores detectadas son valoradas por los profesionales técnicos que intervienen conjuntamente con la red del barrio en caso de necesidad. El proceso de seguimiento ordinario, se completa con el apoyo de una plataforma telefónica<sup>5</sup> formada por personas voluntarias que llaman de manera periódica a las personas usuarias para saber cómo están, charlar un rato e invitarlas a participar en las actividades del barrio. Este seguimiento telefónico tiene el objetivo de actualizar la información sobre la situación de la persona mayor, así como vincularla a la vida social del barrio. Finalmente, existe la Mesa Radars, pensada como un punto de encuentro entre vecinos y comerciantes del barrio, servicios públicos y entidades que forman parte de la red comunitaria. La creación de este espacio sirve para facilitar el intercambio de información y conocimientos entre los distintos actores; coordinar las intervenciones; y evaluar el desarrollo del proyecto con vistas a su mejor planificación. Se observa, pues, que la operativa de la red integra cinco espacios que trabajan en común a partir de la corresponsabilidad y desde la horizontalidad (Puerta a Puerta, Espacio de Valoración, Radares Vecinales y Comerciantes, Plataforma Seguimiento Telefónico y Mesa Radars).

### *Radares especializados*

Las farmacias y las áreas básicas de salud forman parte del proyecto como radares especializados distintos a los establecimientos

---

<sup>4</sup> Radares vecinales en el caso de entidades y personas voluntarias y radares comerciales en el caso de los comercios del barrio.

<sup>5</sup> En algunos barrios, la plataforma de seguimiento telefónico está gestionada por entidades del territorio.

comerciales que se limitan a identificar y comunicar situaciones de riesgo. Los profesionales que trabajan en las farmacias son un referente muy importante en la vida cotidiana de las personas mayores con las que mantienen una relación privilegiada de confianza y soporte. Los farmacéuticos son personas con un perfil ideal para el proyecto: por un lado, son agentes de salud y, por otro, se trata de vecinos integrados de lleno en el tejido social del entorno. Tal y como se relata desde el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Barcelona (COFB): «Somos agentes de salud y, si entrábamos al programa, teníamos que aportar algún valor añadido».

En 2014, se firma un convenio de colaboración entre el COFB y el Instituto Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento con el fin de coordinarse para llevar a cabo actuaciones comunes y lograr una atención más eficaz a las personas mayores. La colaboración prevé distintas modalidades de participación por parte de las farmacias. En primer lugar, como agentes básicos que informan a las personas mayores de la posibilidad de acogerse al programa, así como radares que comunican situaciones de riesgo relacionadas con la población diana. En segundo lugar, como espacio de mediación para que la farmacia sea un punto de encuentro entre la persona mayor y los servicios sociales. La situación de vulnerabilidad de las personas mayores que viven solas provoca que, en muchas ocasiones, no quieran abrir la puerta de sus domicilios a los servicios sociales por miedo y desconfianza. Por el contrario, el personal de las farmacias suele establecer vínculos de confianza y afecto con la población diana. Estos vínculos facilitan la mediación para organizar encuentros con servicios sociales ofreciendo el propio local. Por último, y esta es la opción más frecuente entre las personas profesionales, los farmacéuticos pueden funcionar como radares especializados que complementan la tarea de servicios sociales, es decir, que no solo detectan los problemas sino que también contribuyen a resolverlos. Esta modalidad implica intervenir en los casos detectados previamente porque necesitan alguna actuación de tipo sanitario. En este sentido, algunas de las tareas que se llevan a cabo desde las farmacias incluyen: revisar los medicamentos que dispensan a los clientes, mejorar la adherencia al tratamiento, hacer el seguimiento farmacoterapéutico con dispositivos de dosificación personalizados,<sup>6</sup> impartir educación sanitaria en diversas patologías

---

<sup>6</sup> El sistema personal de dosificación (SPD) fue iniciativa del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona y ahora ya se suministra a todo el Estado. Es un envase diseñado para evitar confusiones a la hora de tomar la medicación y, de este modo, mejorar el cumplimiento terapéutico de los pacientes, que en determinadas patologías es solo del 50 %.

o acompañar al paciente en la adquisición de hábitos de vida saludable. Desde el COFB se explica que, con la adhesión al proyecto Radars, «cumplimos una doble finalidad: nuestra voluntad de ser cada vez más cercanos a los vecinos y vecinas del barrio, y poner en valor la red de farmacias de Barcelona y su coordinación y organización».

### *Del barrio de Gracia a Beijing*

El Proyecto Radars nace en 2008 inscrito en el barrio del Camp d'en Grassot-Gracia Nueva del distrito de Gracia. Desde sus inicios ha contado con la participación de voluntariado, asociaciones de vecinos y comerciantes, la Asociación de Madres y Padres de Alumnos, entidades de personas mayores, los equipamientos del barrio (Centro de Asistencia Primaria en salud, casal, centro cívico, residencia y centro de día), el distrito y los servicios sociales. A los cuatro años de su nacimiento, el proyecto llegaba a doscientas cincuenta personas mayores del barrio, más de doscientos radares vecinales y comerciales y un trabajo en red de más de veinte entidades y servicios.<sup>7</sup>

A partir de los buenos resultados del proyecto,<sup>8</sup> en 2011 se inicia su extensión a dos nuevos barrios de la ciudad y, en 2012, se aprueba una Medida de Gobierno<sup>9</sup> que plantea la ampliación progresiva de su área de influencia, con la implicación del Instituto Municipal de Servicios Sociales, los servicios sociales de los distritos y la dotación de un coordinador/a y un técnico/a para el proyecto. El presupuesto anual establecido es de 90.000 euros (Subirats *et al.*, 2015; Ayuntamiento de Barcelona, 2012). El objetivo es contar con una dirección única que permita planificar la implementación del proyecto en el territorio garantizando la metodología y los valores de la experiencia inicial del barrio de Camp d'en Gassot. Además, se persigue una gestión eficaz y eficiente de los procesos y los recursos vinculados al proyecto. Con este impulso, se extiende el proyecto a otros barrios de la ciudad. Según los últimos datos publicados, actualmente está presente en nueve de los diez distritos de la ciudad, concretamente, en veintitrés barrios con seiscientos cuarenta dos radares vecinales,

---

<sup>7</sup> Este trabajo en red de las entidades permitió la creación del *Portal de recursos y servicios para las personas mayores del Distrito de Gracia*.

<sup>8</sup> El balance se realiza contabilizando los actores (personas mayores, radares, radares especializados y voluntarios) que forman parte del proyecto, su implicación y su continuidad.

<sup>9</sup> *Mesura d'implementació del projecte Radars a nivell de Ciutat*, aprobada el 15 de mayo de 2012.

trescientos veinticuatro radares comerciales y cuatrocientas cincuenta y dos farmacias dentro del convenio.

Los buenos resultados y el éxito del proyecto han llevado a extenderlo a otros municipios como Igualada, Granollers y Mataró. El Instituto Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona ha firmado un convenio de apoyo técnico y metodológico en todos los aspectos necesarios para la correcta implementación en estos municipios. Además, se ha despertado un creciente interés a nivel internacional y en 2015 el Congreso Internacional de Personas Mayores celebrado en Beijing (China) invitó a la administración local a presentar el proyecto Radars.

## **Reflexiones sobre la acción comunitaria y los cuidados**

El caso del proyecto Radars invita a reflexionar sobre algunas de las muchas cuestiones que plantea la implicación de la comunidad en la organización social de los cuidados a partir de la intervención diseñada por instancias municipales expuestas en el primer apartado del presente capítulo. A continuación se abordan aspectos relacionados con el papel de lo público con relación a la comunidad, los valores y niveles que impulsan la intervención y la interacción entre los distintos actores.

### *Lo público contribuye a definir lo común*

El proyecto Radars representa un buen ejemplo del tipo de acciones que desde lo público pueden contribuir a definir lo común. Como se ha explicado en el epígrafe anterior, la propuesta surge desde los servicios sociales de barrio con el fin de implicar a la ciudadanía, organizada y no organizada, para dar respuesta a una necesidad de cuidados que la red pública por sí sola no logra alcanzar. Responsables técnicas del proyecto cuentan que el punto de partida fue preguntarse cómo era posible que en una ciudad como Barcelona, con un amplio dispositivo de servicios sociales de atención a las personas dependientes (servicios de atención domiciliaria, comidas sociales, tele-asistencias, etc), muriesen mayores en su casa sin que nadie lo supiera. La voluntad e inquietud por superar los límites de los servicios sociales ante estas situaciones de vulnerabilidad dio pie a impulsar un proyecto inspirado en lo que se venía haciendo tradicionalmente y de manera informal en los pueblos. Recuperar dinámicas de relaciones comunitarias surgidas de la



necesidad y la convivencia. La sencillez de una idea que contribuye a humanizar los barrios forma parte del éxito de un proyecto inspirado en el pasado para resolver problemas del presente y construir ciudadanía para el futuro.

La mirada respetuosa y sensible del entorno hacia las necesidades de cuidado impulsa la creación de espacios y sinergias que refuerzan el tejido comunitario. En este sentido, se puede afirmar que el proyecto Radars construye comunidad a partir del trabajo en red de la sociedad civil y la administración pública con el fin de dar respuesta a las necesidades que derivan de los cambios sociodemográficos. Si bien el impulso inicial se da desde lo público, las relaciones que se establecen durante su puesta en marcha permiten tejer nuevas confianzas que superan la lógica institucional y refuerzan la acción comunitaria. Un aspecto común entre las personas voluntarias que forman parte del proyecto es la importancia que dan al hecho de sentirse integrantes de un todo que funciona gracias a la complicidad con el entorno. Algunas de ellas cuentan, con entusiasmo y sorpresa, cómo hasta el momento no habían hecho nada con vecinos de toda la vida y que eran auténticos desconocidos a pesar de cruzarse diariamente. Entrar a formar parte de una misma red con el objetivo de trabajar en común para prevenir la exclusión de las personas mayores genera identidad comunitaria. Se trata de un efecto simbólicamente muy positivo porque contribuye a la emergencia de una comunidad que existía pero no se reconocía. El proyecto convierte el círculo vicioso de la exclusión social de los mayores en un círculo virtuoso: los buenos resultados en términos de detección, seguimiento y prevención del riesgo generan sinergias positivas entre las personas voluntarias de un mismo entorno. A lo largo de los siete años de andadura, otros objetivos no prioritarios inicialmente han tenido mayor protagonismo fruto de estas dinámicas positivas; en muchos barrios, a partir de un impulso público han surgido actividades e iniciativas comunitarias más allá de las previstas en el proyecto.

Un ejemplo es el caso del trabajo orientado a romper con las situaciones de aislamiento de la población diana. En muchas ocasiones, los mayores son reacios a participar de la oferta pública destinada a su colectivo, no se sienten cómodas en los espacios institucionalizados para la gente mayor y con los años ven reducidos sus círculos de amistad y afecto. La resistencia a participar en actividades organizadas en centros cívicos, casales, residencias y la pérdida de amistades que supone el envejecimiento de la población dificulta sus posibilidades

de socialización. De manera no prevista, la implicación de los radares vecinales a menudo ha propiciado pequeños encuentros cotidianos, para tomar un café o pasear por el parque, con las personas mayores, más allá del protocolo previsto en el proyecto. Estos encuentros potencian su socialización, ampliando su círculo de relaciones, acercándolos a la vida sociocultural del barrio y, en consecuencia, mejorando la percepción de su estado de salud. Estas relaciones que se establecen de manera espontánea son una buena muestra de cómo se pueden crear espacios que alienten tejidos comunitarios de cuidados gestionados desde abajo.

### *Corresponsables en la vida cotidiana*

Cuando se analizan los valores que animan la experiencia del proyecto Radars, aparece la importancia de la corresponsabilidad y el compromiso en el escenario de la vida cotidiana. La participación de los vecinos y comercios implica incorporar la atención y la observación del entorno en sus rutinas y actividades diarias. No supone ningún cambio en su vida, ni una dedicación adicional en términos de tiempo, simplemente se trata de hacer lo mismo que venían haciendo pero con una nueva mirada. El conjunto de estos valores y maneras hacen del nivel local el más indicado para impulsar este tipo de actuación.

En el caso de Barcelona, cabe destacar el amplio marco competencial que le confiere la Carta Municipal de Barcelona. Un marco competencial que permite desplegar más servicios en el ámbito local y, por tanto, con gran impacto en la cotidianidad de las personas. El nivel local es aquel que mayor impacto tiene en la vida cotidiana de las personas, es el ámbito administrativo más próximo a la ciudadanía y, por ello, más permeable a adaptarse mejor a los cambios sociales. La experiencia del proyecto Radars apunta a la escala local como el escenario ideal para la promoción de prácticas que promocionen el papel de la comunidad. La proximidad representa una posición privilegiada para la detección de necesidades y la articulación de complicidades en la cotidianidad de la ciudadanía. Sin embargo, surge el interrogante de hasta qué punto la implicación de la comunidad en los cuidados puede escalar a otros niveles superiores. El balance de la implementación del proyecto a nivel de ciudad aporta algunas ideas al respecto.

La escalabilidad de un proyecto de éxito en el ámbito territorial al conjunto de la ciudad conlleva el riesgo del fracaso si hay precipitación política, es decir, cuando se pretende implementar proyectos

técnicamente perfectos sin la suficiente sensibilidad social. Ello puede generar tensiones entre la perspectiva técnica y la política. El proyecto Radars es una iniciativa técnica que resulta atractiva políticamente por los buenos resultados obtenidos en términos de efectividad e impacto social. Sin embargo, las técnicas responsables cuentan que el éxito acumulado con el proyecto se debe a una acción política desempeñada poco a poco y desarrollada desde la complicidad con el territorio. Se manifiestan contrarias a toda decisión política que no considere la importancia del proceso y el respeto a la diversidad y el ritmo de cada barrio. En este sentido, el proyecto se aleja de las actuaciones orquestadas desde arriba que no cuentan con un mínimo de masa crítica. Por esta razón, resulta fundamental marcar los criterios y el ritmo de la implementación, así como garantizar la coordinación de una misma metodología. Este es uno de los objetivos que motiva la elaboración de la citada Medida de Gobierno (Ayuntamiento de Barcelona, 2012) que, entre otros aspectos, permite fijar la estructura técnica de coordinación y despliegue. Para iniciar el proyecto en un barrio es preciso partir de la demanda del territorio, allí donde ninguna entidad se interesa por el proyecto no se contempla la posibilidad de su desarrollo. Este criterio permite garantizar la existencia de una mínima realidad comunitaria, más o menos explícita, para iniciar la red de cooperación. El interés y el compromiso inicial son aspectos fundamentales para evitar la insensibilidad social de un buen proyecto técnico atractivo políticamente.

En definitiva, la experiencia del proyecto Radars muestra cómo desde lo político se potencia lo común con el soporte técnico y el compromiso del territorio. La administración ofrece un acompañamiento para restablecer y reforzar vínculos comunitarios en la dinámica cotidiana, en ningún momento impone o genera, simplemente impulsa. Básicamente, porque sin el compromiso del territorio aumentan las posibilidades de fracaso de un proyecto que ha resultado exitoso en otras realidades sociales. La existencia de algún vínculo entre el grupo de personas que forma parte del territorio resulta un aspecto fundamental para el éxito de la acción comunitaria en términos de apoyo mutuo y transformación de la realidad. Por ejemplo, los bancos de tiempo funcionan mejor allí donde existían relaciones de confianza previa.

### *Cuestión de equilibrios entre lo público, lo profesional y lo comunitario*

El éxito del proyecto Radars se basa en un sólido equilibrio entre la responsabilidad pública, la profesionalidad y la atención comunitaria. Contrariamente a algunas ideas muy asentadas, en la Medida de

Gobierno aprobada en 2012 se afirma que uno de los aprendizajes que ha supuesto el proyecto Radars durante los primeros años ha sido entender que no todas las problemáticas son responsabilidad de las administraciones y servicios públicos que en algunas ocasiones no disponen de los recursos para atenderlas. Como cuentan algunas responsables técnicas del proyecto, ello no implica sustituir la actuación de los servicios sociales sino encontrar nuevos mecanismos de comunicación y circuitos de intervención. Unos mecanismos y circuitos que permitan acercar los servicios sociales a la población cuando sea necesario y, sobre todo, antes de que su situación empeore. Establecer contacto para definir el tipo de intervención necesaria desde los servicios profesionales que sea capaz de minimizar los riesgos de exclusión y garantizar el bienestar de las personas. En este proceso, no hay sustitución de responsabilidades sino complicidad del entorno desde una concepción de lo público que niega la idea del Estado omnipotente capaz de controlarlo todo. Por el contrario, Radars es un proyecto de acción comunitaria que necesita la participación de todos los agentes del territorio para su desarrollo. Parte de la idea que todos forman parte de la solución y, por tanto, comparten protagonismo y coadscrición en el proyecto.

Este planteamiento abre un debate sobre los límites de la administración. Como explica una de las técnicas responsables, el proyecto Radars nace al aceptar que «la administración ha de ser capaz de no llegar a todo para respetar la privacidad de las personas». En este sentido, el proyecto emerge como una iniciativa política de apoyo comunitario que no vislumbra peligros de sustituir la responsabilidad pública; es un proyecto orientado a trabajar conjuntamente a partir de una red que facilite la coordinación y la corresponsabilidad entre la administración pública y la sociedad civil. La misma administración reconoce que el proyecto es beneficioso en la medida en que mejora el conocimiento de las dinámicas vecinales y logra mayor proximidad de la ciudadanía con los servicios sociales.

Este equilibrio basado en la complementariedad y no la sustitución se articula identificando cinco espacios horizontales dentro de la red que distinguen responsabilidades y niveles de implicación de los agentes según su carácter público, profesional o comunitario. Desde el puerta a puerta realizado por los voluntarios de Cruz Roja hasta los farmacéuticos que controlan la toma de medicamentos pasando por los radares vecinales. El caso de las farmacias es un buen ejemplo de cómo conviven el ámbito público, profesional

y comunitario. Representantes del sector afirman que su participación refuerza el valor añadido del farmacéutico como agente de salud integrado en los barrios. El caso de los voluntarios de Cruz Roja responde a una decisión estratégica para garantizar el inicio del proyecto. La figura del voluntariado tradicional genera confianza en la población superando los obstáculos que desde servicios sociales se encuentran para acercarse a los domicilios de los mayores. Del mismo modo, la no adscripción de los radares vecinales al voluntariado tradicional es un valor añadido para el seguimiento de las personas que no quieren ser atendidas bajo lógicas asistenciales. En definitiva, el equilibrio de los actores es necesario para el buen funcionamiento de un proceso continuo y dinámico que se piensa desde la fragilidad de los destinatarios.

Aunque el proyecto Radars permite avanzar en la necesaria socialización del cuidado sin desresponsabilizar el resto de agentes, en especial, la administración pública, los datos ponen de manifiesto la feminización del mismo. La mayoría de personas mayores que viven solas en Barcelona y constituyen la población diana son mujeres. Asimismo, el perfil mayoritario de radar vecinal se corresponde con una mujer de 60 años que participa a título individual, sin organización detrás y con vinculación en el barrio. En todos los barrios, los hombres muestran más resistencia a participar, como usuarios o voluntarios, con la excepción de los radares especializados. Estas diferencias de género evidencian las dificultades socioculturales para socializar los cuidados entre aquellos que acarrean trayectorias vitales pensadas desde la masculinidad hegemónica. También atestigua la buena acogida de estos proyectos entre aquellas personas que acumulan larga experiencia en los cuidados. El testimonio de las mujeres voluntarias pone de manifiesto cómo el círculo virtuoso de los cuidados les permite identificarse con una comunidad que visibiliza el valor de aquello que llevan haciendo toda la vida desde la invisibilidad social y económica. El reconocimiento del papel activo de estas mujeres, más allá de usuarias de los servicios públicos, alimenta su sentimiento de pertenencia a la comunidad, un sentimiento percibido como el retorno del proyecto, es decir, aquello que les aporta. Sin embargo, la otra cara de este empoderamiento femenino es la reproducción de las desigualdades de género y la feminización de los cuidados.

## Como conclusión

El caso del proyecto Radars representa una buena práctica de acción comunitaria impulsada desde el gobierno local para mejorar la organización social de los cuidados con la implicación de la comunidad. Parece posible apuntar que el éxito del proyecto no plantea riesgo de institucionalizar el voluntariado con escasa profesionalización, ni de sustituir la responsabilidad pública. Del mismo modo que la participación de la ciudadanía junto a profesionales logra un equilibrio entre agentes que recuerda las fronteras entre la socialización del riesgo y el asistencialismo en los cuidados. La escalabilidad desde el nivel local y la masculinización del voluntariado aparecen como los límites del proyecto que no dificultan la andadura del presente pero plantean retos de futuro.

La red de corresponsabilidad de la administración pública con la sociedad civil genera procesos de vinculación y apoyo mutuo entre un grupo de personas que comparten un mismo espacio. La respuesta a las necesidades de cuidado, llegando allí donde no alcanza la responsabilidad pública, alimenta la identidad comunitaria y esta consciencia de pertenencia contribuye a transformar la realidad más allá de lo previsto en el proyecto. Se genera un círculo virtuoso con enormes potencialidades a nivel comunitario que parte de la visibilidad social de los cuidados.

## Bibliografía

- Ayuntamiento de Barcelona (2010), *Barcelona per l'acció comunitaria*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2012), *Mesura d'implementació del projecte Radars a nivell de Ciutat*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Bettio, Franca, y Aliana Veraschagina (coord.) (2012), *Long-Term Care for the elderly. Provisions and providers in 33 European countries*, Luxemburgo, Comisión Europea, disponible online.
- Daly, Mary, y Jane Lewis (2000), «The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states», *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 2, pp. 281-298.
- Glenn, Evelyn Nakano (2000), «Creating a Caring Society», *Contemporary Sociology*, vol. 29, núm. 1, pp. 84-94.
- Federici, Silvia (2011), «Sobre el trabajo de cuidados de las personas mayores y los límites del marxismo», en Cristina Carrasco, Cristina Borderias y Teresa Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Barcelona, Catarata.
- Lewis, Jane (2008), «Gender and welfare state change», en Stephan Leibfried y Steven Mau, (eds.), *Welfare states: construction, deconstruction, reconstruction*, Edward Elgar, Cheltenham (UK).
- Lyon, Dawn y Miriam Gluksmann (2008), «Comparative Configurations of Care Work across Europe», *Sociology*, vol. 1, núm. 42, 2008, pp. 101-18.
- Pérez Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.
- Pickard, Linda (2001), «Carer Break or Carer-blind? Policies for informal Carers in the UK», *Social Policy and Administration*, vol. 35, núm. 4, pp. 441-458.
- Rodríguez Cabrero, Gregorio (2011), «Políticas sociales de atención a la dependencia en los Regímenes de Bienestar de la Unión Europea», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 29, núm.1, 2011, pp. 13-42.
- Rodríguez Cabrero, Gregorio, y Vicente Marbán (2013), «La atención a la dependencia en una perspectiva europea: de la asistencialización a la cuasi-universalización», en Eloisa del Pino y M. J. Rubio Lara. *Los estados del bienestar en la encrucijada*, Madrid, Tecnos.
- Rodríguez, C. (2015), «Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad», *Nueva Sociedad*, núm. 256, pp.1-10.

Subirats, Joan, Mercè Pérez Salanova y Eva Alfama (2015), *Las políticas locales de envejecimiento activo en España (2002-2012) ¿Promoviendo la autonomía y la participación de las personas mayores?*, Bellaterra, IGOP.

Torns, Teresa, Vicent Borràs, Sara Moreno y Carolina Recio (2014), *Nuevas profesiones para la organización social del cuidado*, disponible online.